

ARTÍCULO III.

Cualidades de la accion.

DE este objeto, escogido con tanto acierto, dedujo CERVANTES la accion de su fábula, que es la locura de Don Quijote: al modo que la de la *Iliada* es la ira ó cólera de Aquiles. Aristóteles dice que Homero, así como en las demás cosas fué excelente, tambien conoció lo mejor en la unidad de sus fábulas, porque en la *Iliada* y *Odisea* no finge todas las cosas que sucedieron á Ulises y Aquiles, sino solo aquellas que pueden constituir una sola accion. Del mismo modo, CERVANTES no fingió toda la vida de Don Quijote, sino únicamente aquella parte de ella relativa á su locura, que es la única accion de la fábula. Por esta razon la comenzó desde el principio de la manía, y no desde el nacimiento de Don Quijote, á semejanza de Homero, que, segun la discreta observacion de Horacio, no empezó por la muerte de Meleagro para referir la vuelta de Diomedes, ni tampoco la guerra de Troya desde el nacimiento de Cástor y Pólux. Los que han aplaudido el *Gerundio* como una obra comparable al *Quijote*, pueden aplicarle esta y las restantes observaciones, y conocerán cuán difícil es quitar la clava de la mano de Hércules.

La accion del *Quijote* tiene tambien las circunstancias de completa y proporcionada en su duracion. Ya se sabe que una accion se llama íntegra ó completa cuando consta de principio, medio y fin. La *Iliada* principia por la cólera de Aquiles, continúa con sus efectos, y finaliza con su satisfaccion; é igualmente, en la fábula de CERVANTES, vemos nacer, crecer y acabarse la locura de Don Quijote.

La magnitud de la accion, ó la distancia que debe haber entre su principio y su conclusion, es lo que entendemos por duracion. Aristóteles la explica con

una agradable metáfora. Cualquiera cosa hermosa que sea compuesta de diversas partes, dice este filósofo, no solo debe estar bien ordenada, sino ser también de una congruente magnitud, pues la hermosura consiste en la proporción y el orden. Por lo cual, así como no puede parecer hermoso un animal demasíadamente pequeño, porque se hace imperceptible á la vista y la confunde, así tampoco podrá parecerlo el que fuere en extremo grande, porque la vista no puede comprenderle de una vez; antes bien, aquel todo huye y se oculta á la consideración de los que le contemplan. Este ejemplo, aplicado á la acción de la fábula, manifiesta que su magnitud y duración deben arreglarse de modo que ejerciten la atención del lector sin confundirle.

Homero es alabado justamente por la sabia economía con que limitó la duración de la *Iliada* á solos cuarenta y siete días, resultando de esta corta duración la proporcionada magnitud de la fábula, y la facilidad para comprender toda su acción juntamente con los episodios, máquinas y demás ornamentos poéticos con que la varió y enriqueció. El QUIJOTE, adornado con tanta diversidad de episodios y circunstancias agradables, tiene igual proporción en la magnitud de su fábula, cuya acción dura solos ciento sesenta y cinco días.

La unidad y competente duración de la acción son cualidades acomodadas á la pereza de nuestro espíritu. La integridad, el interés y verosimilitud de esta misma acción son respectivas á su curiosidad: la integridad ó complemento de la acción la satisface, y el interés y verosimilitud la excitan y mantienen.

El interés nace de dos principios: ó de la naturaleza de la misma acción, ó de los estorbos que se oponen á la empresa del actor. El primero pertenece á la voluntad, porque nos mueve, y el segundo al entendimiento, porque nos divierte y entretiene. Nuestro corazón se interesa más y siente mayor emoción cuanto mayor es la relación que tiene con el actor que se le presenta en la fábula: porque cualquier hombre se complace más en ver obrar y triunfar á un individuo de su misma especie, de su mismo país y de su propia religión, que á otro á quien falte cualquiera de estas circunstancias. La acción de la fábula determina la especie de interés dominante en ella respecto á la situación de los lectores: así, el interés de religión es el principal para los cristianos en la *Jerusalén* del Taso; el interés de nación, el que mueve más á los franceses en la *Enriada*; y el interés de humanidad, el que nos ha quedado solamente en la *Iliada* y *Eneyda*. Este es el más esencial en cualquiera fábula, porque es el único que subsiste siempre, y que comprende á todos los individuos de la especie humana. La *Iliada* es superior á las demás fábulas en este punto, porque su acción no es una empresa particular respectiva á esta ó la otra nación, sino una pasión, una acción sacada del corazón humano, que, por consiguiente, interesa á todos los hombres en general.

El interés de humanidad varía relativamente al objeto de las fábulas. En las heroicas nos interesamos por la admiración que nos causa la acción de un héroe á quien favorecen las deidades, y en las burlescas nos divertimos con la risa á que

nos mueve la locura y extravagancia de un actor ridículo: aquella admiración y esta risa son agradables á todos los hombres, y generales en ellos: consiguientemente, la acción ridícula del QUIJOTE interesa á toda la humanidad, como la heroica de la *Iliada*, con la diferencia que la emoción causada por un objeto ridículo es más natural y permanente que la que resulta de la admiración de un asunto heroico.

De esta observación se infiere, que la religión del héroe se mira con indiferencia en las fábulas burlescas, y que el interés de nación obra en ellas al contrario que en las heroicas. En esta se aumenta á proporción de la mayor inmediación al héroe, y en aquellas se disminuye en la misma razón. La acción de Aquiles interesaba más á los griegos que á los bárbaros, y más á los mirmidones que á los otros griegos: la de Don Quijote interesó menos á los españoles que á los extranjeros, y menos á los manchegos que al resto de la nación. La razón es obvia, porque todos los hombres nos atribuimos parte de la gloria de los que nos pertenecen, y procuramos evitar lo ridículo de ellos que se nos puede atribuir. De aquí nace que las fábulas heroicas son desde luego recibidas con aplauso por todos los nacionales del héroe, y las burlescas sufren siempre en su misma patria grandes persecuciones de aquellos que se creen retratos del actor original; pero esto mismo cede en aumento del interés de humanidad, porque al fin los opositores se enmiendan, la persecución calma, y la fábula triunfa y conserva para siempre el principal mérito de agradar á todos los hombres, después de haber corregido á algunos. En este caso está ya el QUIJOTE: el interés de nación y de religión de su héroe son indiferentes, como en la *Iliada*, y ambas fábulas agradan por el interés de humanidad, que vivirá siempre.

El interés de la acción perteneciente al entendimiento es aquel que mueve su curiosidad por medio de los obstáculos opuestos al héroe. Los humanistas llaman á estos obstáculos *nudos*, y al medio que sirve para vencerlos, *desenlace*. De esta circunstancia proviene la diferencia entre las acciones ordinarias de la vida, y las extraordinarias de las fábulas. Aquellas, para que sean completas, basta que tengan principio, medio y fin: estas, para serlo y para interesar al lector, necesitan que su medio sea un nudo, y su fin el desenlace ó solución de aquel nudo. Todo hombre que lee una fábula pone su atención en la empresa del héroe, y en los medios de que se vale para conseguirla: los obstáculos que impiden el logro de esta empresa incitan á un mismo tiempo el esfuerzo del héroe para sobrepujarlos, y la curiosidad del lector para ver el efecto que surten, hasta que, llegando el fin ó desenlace de la acción, queda el esfuerzo del héroe triunfante, y la curiosidad del lector satisfecha.

Á más del nudo principal de la acción debe haber en ella otros varios obstáculos menos considerables que pongan al héroe en algún peligro, mantengan la curiosidad del lector y varíen la fábula. La solución ó éxito de estos lances ha de ser de modo que el héroe quede en salvo y no en reposo, y la curiosidad del lector contenta, pero no satisfecha.

Todo obstáculo ó nudo es mejor mientras más indisoluble parezca, y la solución

lo será también á proporcion que fuere mas sencilla y natural, y mejor deducida de la accion.

Los obstáculos nacen precisamente de la flaqueza ó ignorancia del actor. Cuando resultan de esta, se disuelven con el conocimiento claro de lo que antes se ignoraba; y cuando provienen de flaqueza, se vencen auxiliándola con una fuerza superior. Á la primera solucion llaman, en aquel idioma con que han querido oscurecer las artes, *desenlace por agnición ó reconocimiento*; y á la segunda, *por peripecia ó revolucion*. Como el objeto de la fábula épica consiste en interesar á los hombres admirándolos, es necesario que los obstáculos opuestos al héroe sean de una dificultad extraordinaria y superior á sus fuerzas, y que los desenlaces provengan del concurso de las deidades. De este modo se aumenta sucesivamente la admiracion; se enlaza lo maravilloso con lo heróico, y lo extraordinario del nudo con la naturalidad y verosimilitud de la solucion.

Del objeto de la fábula burlesca se origina que su accion conste de una infinidad de nudos y desenlaces, que presentan á la curiosidad é inconstancia de nuestro espíritu un incentivo continuo y un espectáculo agradable por su variedad. La accion de un héroe es una empresa dirigida con eleccion y conocimiento hácia un cierto fin: todos los medios de que se vale para lograrle van gobernados por la prudencia, y encadenados recíprocamente: al contrario, un actor ridículo se propone un fin disparatado, é incapaz de lograrse por ningun medio, y los que pone en práctica son extravagantes, desvariados, inconexos entre sí, y con el objeto de sus ideas. También un héroe encuentra obstáculos efectivos propios de su accion, ó dispuestos por una causa superior para impedirle, y los supera realmente con sus esfuerzos, ó con el auxilio de otra causa mas poderosa; pero el actor ridículo, solo y abandonado á su locura, ni tiene quién determinada y constantemente se le oponga, ni menos halla en sí recurso para remover los estorbos que se le presentan: por lo que toda su accion es una série de sucesos casuales, vagos é indeterminados. Cada uno de ellos es un obstáculo accidental, que se disuelve tambien casualmente; y el conjunto de todos compone el nudo principal de la accion, que consiste en el aumento de la extravagancia del actor, y no tiene otro modo mas natural de desatarse que el fin y la conclusion de aquella extravagancia.

La *Iliada* es excelente en el enlace de lo maravilloso y heróico, de cuya union resulta que los obstáculos sean extraordinarios y difíciles, y su solucion verosímil. Aquiles, para satisfacer su cólera, encuentra un estorbo invencible en la suprema autoridad de Agamenon. Aquel héroe, el mas valeroso del ejército, estaba justamente ofendido, y era además hijo de una diosa; por consiguiente, tenia á favor suyo la justicia de su causa, la proteccion de su madre, y el interés de todas las deidades amigas de los griegos, con cuyo auxilio triunfó al fin de Agamenon, y quedó satisfecho. De todas estas circunstancias compuso Homero el admirable dechado de su fábula, donde están entretejidos con singular destreza y profusion lo maravilloso

con lo extraordinario, y uno y otro con lo verosímil: pues no hay cosa mas creible para los hombres que ver los obstáculos, insuperables en su concepto, vencidos por el concurso ó disposicion de la divinidad.

CERVANTES merece igual alabanza por la discrecion con que supo manejar lo ridículo haciéndolo verosímil, y sacándolo de varios objetos donde solo su ingenio podia encontrarlo. Como la accion de su fábula es la manía de Don Quijote por resucitar la caballería andante, era preciso que este héroe saliese á campaña. Los caballeros andantes encontraban á cada paso una aventura; y el todo de estas aventuras era el asunto de las historias que CERVANTES queria desterrar, y Don Quijote intentaba imitar: así, el fin del autor y del héroe requerian que su accion fuese un tejido continuo de aventuras procedidas todas de la locura del actor, y unidas con ella. Esta es la causa por qué el QUIJOTE entretiene á los hombres mas agradablemente que las fábulas heróicas, y por qué tambien los obstáculos de su accion son tan extraordinarios, y su éxito tan nuevo y natural. En la fábula épica vé el lector todos los acontecimientos como fueron en sí, y como los vió el héroe, de suerte que la relacion de ellos le presenta, cuando los lee, el propio espectáculo que tuvo el héroe cuando sucedieron. Por otra parte, la naturaleza misma de la accion pone desde luego presentes al entendimiento del lector los estorbos que pueden resultar de ello, y la relacion del héroe con las deidades le manifiestan las causas sobrenaturales que es regular concurren á impedirle ó facilitarle; por lo cual, cuando el héroe se vé en algun peligro natural, ó dispuesto por alguna deidad enemiga, el lector espera que el valor y prudencia del héroe, ó el auxilio de los dioses que le favorecen, le sacarán salvo de aquel peligro; y este anticipado conocimiento quita parte de la novedad á los sucesos, y disminuye la curiosidad previéndola.

No sucede así en la fábula de CERVANTES: cada aventura tiene dos aspectos muy distintos respecto al héroe y al lector. Este no vé mas que un suceso casual y ordinario en lo que para Don Quijote es una cosa rara y extraordinaria, que su imaginacion le pinta con todos los colores de su locura, valiéndose de la semejanza ó alusion de las mas mínimas circunstancias para trasformar los molinos de viento en gigantes, la bacía del barbero en yelmo de Mambrino, y los títeres en ginetes moriscos. El lector siente un secreto placer en ver primero estos objetos como son en sí, y contemplar despues el extraordinario modo con que los aprende Don Quijote, y los graciosos disfraces con que los viste su fantasía. Este placer es una de aquellas gracias privativas del QUIJOTE, que no pueden tener las fábulas heróicas.

Antes que se disipe la complacencia que resulta de estos dos aspectos de las aventuras, tiene el lector otro espectáculo igualmente curioso en el enredo y éxito de las mismas. Como la dificultad verdadera de estas pende de su naturaleza, y la que tienen respecto á Don Quijote procede de su aprension y locura, el lector,